



«MY SECRET LIFE»

2.º CAPITULO

—Este hijo es tuyo.
Y me propinó un soberbio bofetón.

La gitana —española— me alargó un bulto asqueroso, que lo mismo podía ser un niño, que un conejo desollado y corrupto de cuya cabecita salían centenares de moscas azuladas, verdosas, doradas de lomo... Repliqué con un gancho a la mandíbula y lancé al niño contra las vidrieras del salón. El estrépito detuvo la fiesta. La duquesa de Pizza-Calda se echó a mis pies exclamando: «¡Qué hombre!...». Y me ungió de esencias. Me volví a los invitados. «¿Alguien quiere bailar conmigo?» —pregunté—. Vinieron todas hacia mí. Las miré una por una en tanto sus maridos me iban subastando. La condesa Pía di Morandi ofreció cien millones. Su esposo gritó:

—¡Cien millones!... ¡A la una!... ¡A las dos!... ¡Y a las... tres!

Se volvió lleno de orgullo y remató: «Es para mi esposa». Los otros maridos le tributaron una clamorosa ovación. Las mujeres lloraron. El condesito Gianni sufrió un desmayo y cayó al suelo con el rímel corrido. Enlacé a la Di Morandi y nos bailamos un schotis sobre la espalda de la gitana caída. Me preguntó: «¿Ese hijo... es tuyo?». Me separé un instante, entrecerré los ojos hasta convertirlos en línea de acero, arreglé mis bucles morenos, sonreí de lado, enseñé la punta de la lengua y dije: «Condesa... Hacen falta muchos millones para llamarse hijo mío». «¿Y para llamarse amante vuestra?».

—Todo. Todo el dinero del mundo y una pizca de amor para ayudarme a sobrellevar el trabajo.

«Sea» —respondió—. Y volviéndose a su marido gritó: «¡Quédate con la gitana, que yo me voy con Adriano!». En la calle me anticipó cien millones de liras. (No pude por menos que rozar su mejilla con un casto beso.)

Mi mamá podría continuar en el sanatorio.

No es que esté enferma, es que le gusta vivir allí para reírse de los enfermos. ■ ADRIANO DI TOLA.

(Continuará)

Coincidiendo con las fiestas patronales ha tenido lugar un simpático y sencillo homenaje a don Cándido Barrena, por hacer el número diez millones entre los que han intentado la Reforma Agraria (sin conseguirla, naturalmente) a lo largo de la Historia de la Humanidad.

Como es lógico, todos en el pueblo recelaron de don Cándido cuando anunció su propósito de llevar a efecto en la comarca una reforma agraria, y las trabas y amenazas iban en aumento cuando de la capital llegó la feliz noticia de que había el redondo número de diez millones como reformador; rá-

pidamente se proclamó al santo del día como Patrón del villorrio, a fin de dar a los actos conmemorativos un marcado sabor folklórico, se leyó un pregón de fiestas como estipu-

REFORMADOR AGRARIO DIEZ MILLONES

la la ley y se organizó baile en la plaza, condenado públicamente por el señor cura.

Se le impuso al señor Barrena la medalla de hijo predilecto, y tras una opípara cena con

cargo al presupuesto municipal, se procedió a la ejecución en pública subasta del osado mortal que había pretendido una repartición más ecuánime de las tierras de labor, menospreciando la actual, de valor histórico incalculable por datar de los tiempos de los godos. Una vez estiró la pata el interfecto, se prendió un castillo de fuegos artificiales, y a continuación el alcalde pronunció el elogio fúnebre, poniendo de relieve las cualidades humanas del difunto, y comparándole con el mismo Julio César, otro de los caídos por la Reforma Agraria.

PIBE HAMETE

